

***Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vosotros***

2 Ts 3,18.

*Tenemos que amar a Jesucristo con todo nuestro
corazón, con toda nuestra alma,
con todas nuestras fuerzas.*

*Para amarlo, tenemos que tener
un corazón lleno de amor.*

*¡Oh ! Cuán grande es el amor de Jesucristo,
Qué fuerte, qué ancho, y qué profundo.*

*Escuchad decir a San Pablo: Nada nos separará
del amor de Jesucristo*

Santa María Rivier.

*Jesús, nuestra paz, nuestra esperanza,
en ti encontramos consuelo.*

*Dios viene a inundar nuestras vidas
y comprendemos que, en la oración,
podemos entregarte todo ,
confiarte todo.*

Hermano Roger de Taizé

¡TODO POR DIOS ! ¡TODO POR SU SANTO AMOR !



Sed perseverantes en la oración ; que ella os mantenga vigilantes en la acción de gracias Col 4,2.

Muy queridas hermanas :

Cuántas veces a lo largo de nuestra vida, hemos escuchado estas palabras de nuestra Santa Fundadora : « Estudiad a **Jesucristo**, amad a **Jesucristo**, imitad a **Jesucristo**, dadle a conocer y hacedle amar por todas partes...Mi vida es **Jesucristo**. Solo quiero hablaros de **Jesucristo**. » ES pág. 16.

Esta frase nos fascina, nos seduce cada vez más. Nos toca en lo más profundo de nosotras mismas, nos compromete a buscar lo esencial de nuestra vida, con fe ardiente, esperanza luminosa y amor desbordante. María Rivier hace crecer en nosotras el deseo de ir más allá en el seguimiento de Jesús, viviendo nuestra Vocación y Misión con amor, sencillez y pasión.

Madre Rivier continua : « ... si **meditáramos a Jesucristo**, si acudiéramos frecuentemente a Él , **si nos mantuviéramos cerca de Él**, si nos acercáramos a Él en todas las ocasiones, pronto nos veríamos transformadas» ES pág. 29.

Necesitamos crecer cada vez más, en fidelidad creativa y amorosa en nuestra relación de amor con Jesús, acercándonos a Él, con confianza y perseverancia para *vivir la belleza y las exigencias del Evangelio y de nuestra consagración, en la acción de gracias, el compartir y el servicio* **C81** y con un testimonio esperanzador, de luz y de paz. ***El fruto del Espíritu es : amor, alegría, paz...*** Ga 5,22.

Felices los artesanos de paz, serán llamados hijos de Dios. Mt 5,9. En un mundo desgarrado por la guerra, la violencia, por la falta de respeto a las personas, estamos llamadas a ser ahí donde estamos, los mensajeros de paz, de justicia, de vida. El Pontificado del Papa León XIV destaca por el llamado constante a la paz, a la no violencia, a la construcción de una «cultura del encuentro». Insiste sobre la importancia de la paz interior, de la oración, de la diplomacia y de gestos concretos para instaurar la paz en nuestro mundo. « Es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Viene de Dios, de Dios que nos ama a todos incondicionalmente » Papa León XIV.

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros 2 Ts 3,18. Santa María Rivier nos dice: Adoremos a cada hora del día el Santo nombre de Jesús ; decimos a menudo con el Profeta Rey : ***Bendito sea el nombre del Señor*** Sal. 112,2. Pidámosle con San Agustín, que su nombre actúe en nosotros lo que significa, diciéndole: *Oh Jesús, sed mi Jesús y sálvame*. Que tu Nombre sea honrado en la tierra como en el Cielo. Así sea ». V.J.C I pág 181. ***Buscad al Señor mientras se deja encontrar ; invocadlo mientras está cerca.***

Is 55,6



¿A quién buscáis? Es la primera pregunta que Jesús hace a sus discípulos en el Evangelio de San Juan 1,38-39 :

Jesús vio que le seguían, y les dijo : ¿Qué buscáis ? Ellos le respondieron : Rabbi –que quiere decir :Maestro-, ¿dónde vives ? Él les dijo : Venid, y ved. Fueron y vieron donde vivía, y se quedaron con Él aquel día.

¿A quién buscamos nosotras? Cada una de nosotras debe responder a esta pregunta a cada instante, a lo largo del día. Buscar a Dios en toda nuestra vida : Es lo único necesario. ***Buscad al Señor vuestro Dios con todo el corazón, con toda el alma y lo encontraréis*** Dt 4,29.

La expresión « buscar a Dios » aparece muchas veces en los textos bíblicos, citaremos solo algunos :

Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo: mi alma tiene sed de ti ; mi carne te anhela, como tierra reseca, árida y sin agua. Te he contemplado en el santuario, he visto tu fuerza y tu gloria.

Sal 62,2-3.

Como va la cierva tras las corrientes de agua, así va mi alma, en pos de ti, Dios mío. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo ; ¿Cuándo podré ir a ver el rostro de Dios ?

Sal 41, 2-3.

No he hablado a escondidas... no he dicho a la descendencia de Jacob : ¡Buscadme en el vacío !

Is 45,19.

Me he dejado buscar por los que no me consultaban ; me he dejado encontrar por los que no me buscaban.

Is 65,1.

El Señor escruta todos los corazones y discierne todo. Si tú lo buscas, él se deja encontrar ; si tú lo abandonas, él te rechazará para siempre. 1 Cro 28,9.

¿Y yo, qué busco ?

¿Siento y vivo en mi vida ese deseo ardiente de intimidad y de comunión con Jesucristo ?

Una llamada a vivir la sencillez del Evangelio, a buscar siempre la felicidad, la alegría de vivir juntas y de anunciar el Evangelio, ***para dar a conocer y hacer amar a Jesucristo con toda nuestra vida.*** Buscar el Reino que Jesús vino a inaugurar en la tierra.

Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura Mt 6,33. En esta búsqueda se encuentra una fuerte llamada, inspirada por el Espíritu Santo, para cultivar un movimiento de interiorización, de contemplación, que se compromete cada vez más en el servicio del Reino. La Palabra de Dios interiorizada nos transforma en discípulos del Maestro Jesús y en profetas para ayudar a construir una nueva civilización, de la que tanto necesita nuestro mundo. Buscar, es amar, testimoniar, evangelizar. Dios está en el origen de toda nuestra búsqueda espiritual auténtica. Nuestro corazón, disponible a la voluntad de Dios, es obra de su amor. «Si caminas tras las huellas de Jesucristo, estás en **la vía segura de santidad**» Santa Maria Rivier Carta 724-4A.

*Jesús, nuestra alegría,
nos llamas a seguirte
y comprendemos
que tu Evangelio puede modificar
nuestro corazón y nuestra vida.* Hno Roger, de Taizé



Peregrinos de esperanza

Se recordará tu inmensa bondad, se aclamará tu justicia. El Señor es clemente y compasivo, lento a la cólera y grande en amor; la bondad del Señor es para con todos, tierno con todas sus criaturas. Tus

criaturas te alaben Señor, narren tus proezas Sal. 144, 7-10.

Estamos en pleno Año Jubilar, un año de gracia y de mucho movimiento. Movimiento exterior a nosotras y en nosotras, que suscita mucho entusiasmo, tanto en Roma, como en las diócesis y en las parroquias y por todo el mundo. El Espíritu Santo está activo, hace surgir pequeñas y grandes iniciativas. La generosidad, la disponibilidad y el compromiso están presentes en el dinamismo de la Esperanza y de la Alegría de pasar por la ***Puerta Santa***, símbolo de fe y de esperanza.

Yo soy la puerta. El que pase por ella, se salvará. Jn 10,9.

En la Plaza San Pedro, vemos grupos y grupos que llegan, rezando en silencio o cantando las alabanzas de Dios Trinidad que colma el corazón humano, de Dios Salvador lleno de ternura y de misericordia. ¿Cuántas personas han cruzado ya la Puerta Santa? Muchedumbres de todas las naciones, pueblos de lenguas diferentes, evocando la universalidad y la belleza de la Fe en Jesucristo, Hijo de Dios y de María de Nazaret.

El Jubileo es un momento de gracia, de perdón y de renovación espiritual. Nos invita a una peregrinación de fe, a una conversión personal y a la reconciliación, buscando el perdón y renovando nuestro compromiso con Dios. El Jubileo, cuyas raíces remontan al

Antiguo Testamento, es un tiempo para reconectarse con Dios, con los demás y con la creación, restableciendo relaciones justas y practicando la caridad.

« En la tradición hebrea, el jubileo representa de esta forma un año de liberación y de renovación comunitaria, marcado por la anulación de deudas, la liberación de los esclavos, la restitución de las tierras a sus antiguos propietarios y del descanso de los cultivos para favorecer su regeneración. Así, el año jubilar simboliza un retorno a la igualdad y a la justicia, en términos sociales y económicos, así como recordar la primacía de Dios sobre las actividades humanas y su misericordia. » Julia Itel, publicado el 3/11/2024.

El Jubileo es como una ilustración de la obra de Cristo. Con el Jubileo bíblico, comprendemos mejor la obra de Jesucristo, el enviado del Padre. En Jesús, recibimos las disposiciones esenciales que eran las del Jubileo. El volver a comprar las propiedades cedidas es garantía en Jesucristo que hace partícipes de esas incalculables riquezas a los que creen en él.

En él, por su sangre, hemos obtenido la redención, el perdón de los pecados. Es la riqueza desbordante de Dios sobre nosotros con toda sabiduría e inteligencia Ef 1,7-8.

Él que es rico en gloria, que os dé el poder de su Espíritu, para que se fortalezca en vosotros el hombre interior Ef 3, 16.

“Jesucristo quiere que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas a **conocerlo**, a **estudiarlo**, a **meditarlo** y a ser sus **imitadoras**; quiere que le demos a **conocer**, y que le llevemos por todas partes



donde su providencia nos llame ; que lo enseñemos... que lo manifestemos en todas nuestras obras, que deben ser las obras de Jesucristo » ES pág. 13.

« El Jubileo ha representado siempre en la vida de la Iglesia un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social. Desde que Bonifacio VIII, en 1300, instituyó el primer Año Santo – con una ocurrencia secular que llegó a ser, con el modelo bíblico, quincuagésimo aniversario y luego fijado a todos los veinticinco años –, el santo pueblo fiel de Dios ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizada por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia que es la máxima expresión de la misericordia de Dios. Los fieles, con frecuencia al final de una larga peregrinación reciben un gran tesoro espiritual de la Iglesia cruzando la Puerta Santa y venerando las reliquias de los Apóstoles Pedro y Pablo, conservadas en las Basílicas romanas. Millones y millones de peregrinos, a lo largo de los siglos, han llegado a esos lugares santos dando un testimonio vivo de la fe de siempre.

El gran Jubileo del Año 2000 introdujo a la Iglesia en el tercer milenio de su historia. San Juan Pablo II lo había esperado y deseado desde hacía tiempo, esperando que todos los cristianos, habiendo superado las divisiones históricas, pudieran celebrar juntos los dos mil años del nacimiento de Jesucristo, el Salvador de la humanidad. La etapa de los veinticinco primeros años del siglo XXI está sin embargo cercana, estamos llamados a poner en obra una preparación que permitirá al pueblo cristiano vivir el Año Santo con toda su fuerza pastoral.

Una etapa significativa, en ese sentido, ha sido la del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, que nos permitió redescubrir toda la fuerza y la ternura del amor misericordioso del Padre, para ser nosotros testigos (...). Debemos guardar encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo que se pueda para que cada uno reencuentre la fuerza y la certeza de mirar el futuro con espíritu abierto, con corazón confiado y una inteligencia clarividente. El próximo Jubileo podrá favorecer mucho la recomposición de un clima de esperanza y de confianza, como signo de un renacimiento renovado del que todos sentimos urgencia. Es por lo que he escogido como tema « Peregrinos de esperanza ». Todo ello, sin embargo, será posible si somos capaces de encontrar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos sobre el drama de la pobreza creciente que impide a millones de hombres, de mujeres, de jóvenes y de niños vivir de una manera digna del ser humano. Pienso en particular a los numerosos refugiados obligados a abandonar sus países. Que la voz de los pobres sea oída en este tiempo de preparación al Jubileo que, según el mandato bíblico, devuelve a cada uno el acceso a los frutos de la tierra : « El sabbat mismo de la tierra os alimentará, a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero, a tu huésped, es decir a los que residen en tu casa. También al ganado y a los animales de tu país todos esos productos servirán de alimentos» (Lv 25, 6-7) .

Esta carta del Papa Francisco a Monseñor Rino Fisichella, Presidente del Consejo pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización para el Jubileo 2025. Roma, San Juan de Letran, 11 de febrero de 2022, memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes.



¡El amor de Cristo nos apremia, avancemos tras las huellas de Santa María Rivier !

En nuestros escritos de familia, encontramos siempre cosas nuevas. Veamos como nuestra Santa fundadora ha vivido y ha invitado a nuestras hermanas a vivir los Años jubilares .

«¡Ah ! Cuánto deseo, querida hija, que el jubileo sea la ocasión de su verdadera conversión y si la habéis obtenido plenamente, así sea. ¡Qué felices de haber tenido ese segundo bautismo !... Haced que reine el buen Salvador en su corazón y en su espíritu, para que dirija él mismo todas sus acciones; camine tras sus pasos, mi querida hija, no se vuelva a alejar, y que este año y todos los que el Señor le conceda sean todos por Jesucristo y que sea una fecha señalada de su jubileo; que sea la época de su santidad... conserve bien los grandes frutos del Jubileo ; cultive bien las santas disposiciones en las que se encuentran todas las personas que vienen a su enseñanza. Cuide bien la viña que el buen Dios le ha dado para cultivarla. Tenemos que hacer todo lo posible para llevar todos sus niños al cielo »

14 de enero de 1827 Carta 129 – 3.

« He aquí el Jubileo, mi querida hija, ardo de deseo que todas las personas lo ganen plenamente, pero es necesario para ello grandes disposiciones: arrancar de su corazón todo afecto al pecado incluso al pecado venial, hacer una buena confesión arrepintiéndose de todos sus pecados ; pídaselo bien al buen Dios y haga todo lo que pueda para disponerse bien a esta gracia. Carta 1244 (28) – 7 – 15 diciembre de 1826.

Toda la vida de María Rivier estaba habitada por la riqueza divina del misterio de la presencia de Dios y del misterio de la ofrenda. Ese don gratuito, lo ofrece como regalo a su Congregación naciente y se ofrece sin reserva, a pesar de sus pobrezas y dificultades de la vida corriente.

Ella nos llama siempre con su amor de Madre : « Arded todas de celo por vuestra santidad y por la salvación del prójimo ... Sed todas muy santas y Dios bendecirá vuestros trabajos : los santos hacen a los santos. Cuánto deseo que todas seáis dignas esposas de Jesucristo ... » Carta 649-4A. « **Jesucristo** es nuestra fuerza, nuestra roca, nuestra luz y nuestro modelo » Carta 98-3.

Caminemos juntas por ese camino de conversión, de apertura a la Vida del Evangelio, para vivir los sentimientos de Jesucristo en nosotras. Escuchemos las inspiraciones del Espíritu de Sabiduría, con atención permanente a los Signos de los Tiempos, a donde el Año Jubilar quiera conducirnos.

En el viaje espiritual, somos **peregrinos de Esperanza**, peregrinos de Paz, de Inclusión, de Perdón. En nuestro caminar deseamos dar testimonio de Jesucristo con alegría, sencillez y humildad, con gratitud de corazón y rostro de amor. Jesús lo ha dado todo... **renovar vuestra forma de pensar para discernir la voluntad de Dios : lo que es bueno, lo que agrada, lo que es perfecto** Rm 12,2.

Seducidas por Cristo en el poder de su misterio, hemos querido perderlo todo para seguirle más libremente y hacernos senejantes a Él en su oblación **C12.**



¡María, Madre de Esperanza!

« El Jubileo será pues un Año Santo caracterizado por la esperanza que no pasa, la esperanza que está en Dios. La Virgen María, como Madre de Dios y modelo de fe, es invocada para guiar a los fieles en ese camino de esperanza y ayudarles a volverse a la « obra del alma ». Papa Francisco. ***Que el Dios de la esperanza os llene de toda alegría y de toda paz en la fe*** Rm 15,13.

El Jubileo de 2025, cuyo tema es ***Peregrinos de esperanza***, pone también el acento sobre la Virgen María. Es la Madre de Jesús, ***nuestro salvador y nuestra esperanza*** 1 Tm 1,1. Damos gracias a Dios Padre, que ha elegido a la Virgen María para ser Madre de su Hijo Jesús. Dios viene a su encuentro y está totalmente disponible. ***He aquí la sierva del Señor ; hágase en mi según tu palabra*** Lc 1,38.

La oración de María nos enseña que la verdadera santidad es la que el Espíritu opera en nosotras cuando nos dejamos modelar por Él. Ella nos enseña que la cumbre de la oración es hacer cuanto nos dice su Hijo, en el abandono confiado a la voluntad, a menudo desconcertante, del Padre **C78**.

El dinamismo de la fe, de la esperanza y de la caridad refuerza nuestra vida espiritual y nos ofrece la posibilidad de crecer en nuestra relación con Dios. Estas tres virtudes teologales, que la Madre de Jesús vivió en total libertad y fidelidad, actúan en nosotros, como motores que nos ayudan a avanzar en el camino de la fe, a perseverar en la prueba, a amar a Dios y a nuestro prójimo

y a construir comunidades según el espíritu de las Bienaventuranzas. Nuestro testimonio de fe debe ser, en el mundo, fermento de esperanza auténtica, luz, anuncio de cielos nuevos y de tierra nueva donde habitarán la paz y la justicia, según la Palabra de Dios.

La vida de María está habitada por una esperanza sin límites. « En ella, vemos que la esperanza no es optimismo vano, sino un don de la gracia en el realismo de la vida. Cada vez que miraba a su Hijo, pensaba en su futuro, y ciertamente en su corazón quedaban grabadas las palabras que Simón le había dirigido en el templo : ***He aquí que este niño causará la caída y el relevo de muchos en Israel. Será un signo de contradicción y a ti una espada traspasará tu alma*** Lc 2, 34-35. Y al pie de la cruz, cuando ve a Jesús inocente sufrir y morir, aunque transpasada de inmenso sufrimiento, repite su “sí ” sin perder ni la esperanza ni la confianza en el Señor. Y en el tormento de este dolor ofrecido por amor, se convirtió en nuestra Madre, la Madre de la esperanza » Papa Francisco.

« El « reino » de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este « reino» comenzó en aquella hora y ya nunca tendría su fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como Madre suya, como Madre de esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

*Carta encíclica **SPE SALVI** Benedicto XVI, nº 50*



Jubileo 2025 – Plaza de San Pedro, Roma

Muy queridas Hermanas, seamos buscadoras de Dios y peregrinas de Esperanza no sólo en este año jubilar, si no hasta nuestro último suspiro.

Juntas, avancemos tras las huellas de Santa María Rivier para testimoniar, al mundo sediento de Dios, de la esperanza que nos habita.

En comunión con mis Consejeras y con todo mi afecto,

S. María dos Anjos Alves, p.m.
Sor María dos Anjos Alves, p.m.
Superiora general



L.C. 12 – 12 de agosto 2025
Presentación de se María
Castel Gandolfo